

Wyatt Armstrong murio por un tiro en la espalda

Ricardo Nieto Ramirez



Image not found.

Capítulo 1

Le dispararon por la espalda, un ruido seco que, después del estruendo, inundo de silencio aquella polvorienta calle del poblado zarigüeya, el proyectil atravesó su amplia espalda y el cuerpo de Wyatt Armstrong cayo de golpe al suelo liberando una pequeña ola de polvo a su alrededor. Los granjeros, cuatreros, prostitutas, el Sheriff y sus asistentes rodearon tanto al difunto como a su asesino.

- ¡Atrápenlo!- grito el Sheriff escupiendo algo de saliva en su hablar, con su dedo índice señalando al tambaleante hombre con revolver en mano. Los asistentes del oficial de la ley tomaron al flacucho hombre, le quitaron la pistola y lo esposaron.

- ¿Cómo pudo haberlo hecho?- dijo un Granjero.

- Parecía que no podía matar ni a una mosca- dijo una vieja chismosa a otra.

- Señor Herb Clear...- decía el Sheriff viendo al lloroso joven en overol – Usted está arrestado por el Asesinato con alevosía y ventaja de Wyatt Armstrong.

¿Cómo tal tragedia ocurrió? ¿Qué elucubración mental paso por la mente del delgaducho Herb para tal brutal acción? ¿Qué fue lo que motivo a aquel joven granjero de tomar las armas y matar a sangre fría? La respuesta de esta interrogante se encuentra apenas si algunas horas en el pasado.

La mañana de aquel fatídico día, Wyatt, trabajador del tren de actitud ruda y grosera, con gusto por las apuestas, el alcohol y las mujeres de la vida galante y fama de haber asesinado a cinco hombres por problemas de borracho, pero siempre escapándose de la ley; con extraños rumores de tratar con forajidos de la cala de Chemo Gonzales y su banda "los Coyotes" o Terrence McLuck y su armada de cuarenta hombres; ciertamente Wyatt era la clase de persona de la cual entre menos necesidad tenga uno de interactuar mejor uno se la pasaría.

-¡Váyanse viejas chismosas!- grito el grosero Wyatt alejando a unas señoras que platicaban cerca de las vías del tren -¡Mejor usen esas bocas para algo más útil!

Las mujeres se apartaron del camino para que Wyatt se asegurara que ningún otro obstáculo estuviera en los rieles del ferrocarril, siempre espantando o ahuyentando tanto animal como humano de una manera grotesca y poco educada. De esa forma se pasó el día y Wyatt, como costumbre, con la llegada de la tarde se fue al bar y se sentó en la barra,

dio un gran escupitajo en la escupidera y pidió una simple botella de cerveza espumeante. El sonido de las viejas dicharacheras de hace rato volvió a su oído y con poco interés las observo de reojo, hablaban con el debilucho de Herb, muchacho ciudadano vuelto granjero; huía de las autoridades de la costa este por razones que a nadie ha querido contar; el muy debilucho compro apenas si diez hectáreas de tierra y las ha trabajado teniendo que aprender a la mala varias lecciones que todos los granjeros tuvieron la suerte de heredar por sus Padres: la protección de la tierra tanto de ganados, pestes y bandoleros, los problemas de la lluvia y la preparación del suelo.

- D...Disculpe, ¿Señor Armstrong?- decía Herb con una falsa sonrisa que débilmente enmascaraba su pánico – Buenos días... Este.

- Lo que vayas a decir, dilo rápido mocoso.

- E... Este, si, perdón... Solo quería decirle si se podía... Este... ¿Podría dejar de insultar y molestar a las señoritas de allá?

-¿Eh? ¿De qué me estás hablando mocoso? - pregunto Wyatt con su clásico tono rudo el cual provoco un escalofrió de pavor en el cuerpo de Herb.

- Que... Que si podría ser más cortes con las damas... Se...Señor.

- Mire señor Clear –pronuncio Wyatt con tono impositor – No sé qué esas hurañas le hayan dicho o con que le hayan convencido, pero le advierto que es mejor que me deje en paz... ¿iEntendido!?

- Solo... Solo le estoy diciendo que debería comportarse mejor.

- ¿iNo me escucho!? ¡Le dije que me dejara en paz! - gritaba Wyatt atrayendo la atención de los otros comensales - ¡Le aseguro Señor Clear que si vuelvo a verlo a usted o aquellas suripantas se las van a ver muy negras!

Dichas esas palabras y dejando mudo a un espantado Herb, Wyatt se levantó, escupió de nuevo y se retiró molesto del lugar echando maldiciones a todo el mundo.

-Es un hombre muerto...- pronuncio un cuatrero que jugaba cartas con otro.

- Ya conocen la fama de Wyatt, ese niño no sobrevivirá aquí.

- ¿Qué hará Señor Clear? - pregunto una de las señoras a Herb – Ya sabe

cómo mato a esas personas.

- Y salió libre- añadió la otra mujer.

Escuchando todo eso, el miedo se apodero de Herb Clear, sus piernas empezaban a temblar y el mundo se pintó de negro para el antiguo citadino; el citadino acaricio su revolver para darse seguridad, creía, no, estaba seguro que su vida acabaría de manera violenta por mano de Wyatt. Quizás una ardiente bala atravesando su cráneo, o la inmensa maquinaria del ferrocarril aplastando sus huesos y órganos; talvez un cuchillo en su corazón o simplemente una golpiza que acabarían con su vida de manera lenta y violenta.

Poseído por su espíritu de sobrevivencia, Herb Clear salió tambaleante del bar con arma en mano; los sonidos de los demás se habían enmudecido por el fuerte tamborileo de su corazón, el sudor que caía en sus ojos le ardía y le obligaba a ver hacia el frente donde Wyatt caminaba. El asustado muchacho abrió la boca intentando llamar su nombre y que sucediera lo que debía suceder, más ningún sonido salía de su boca abierta de par en par, su brazo derecho se levantó y apunto hacia el desagradable individuo para acto seguido la bala saliera de su arma y diera en la humanidad de Wyatt. Muriendo de manera poco ceremoniosa.

Cuando recupero la consciencia, y tanto su visión como su oído regresaron, el Sheriff y sus ayudantes ya lo tenían arrestado.

- ¿Por qué lo mato? - pregunto el Sheriff sin molestarse de llevarlo a la comisaria.

- Me mataría, él quería matarme- se escudó Herb con sus labios temblorosos – Las señoritas de ahí lo escucharon todo...

- Nunca dijimos que lo mataras- dijo una de aquellas damas.

- Eso lo hizo usted solo... - se defendió la otra.

- ¡Pero él ha matado antes! ¡Todos esos rumores! ¡Solo le hice un bien al pueblo!

- ¿Y esos rumores se han confirmado? - pregunto el Sheriff – A mí tampoco me caía bien Wyatt; pero la verdad se ha dicha, el sujeto nunca ha matado a nadie hasta donde yo sé.

Herb se quedó mudo mientras era levantado por los asistentes del Sheriff y ser enviado a la comisaria. De esa manera, el miedo, los rumores y la mala reputación de alguien cobraron dos vidas: La vida de Wyatt Armstrong tomada por el miedo mortal que inundo a Herb Clear y la vida del ya mencionado Herb, que siguiendo lo que se escuchaba y luego de

verse abandonado por quienes quería quedar bien, se derrumbó su fama y una larga estadía en la cárcel le esperaba. Pues en esta tierra de Dios, los rumores de chismosos y las falsedades repetidas se convierten en verdades y obligan a las personas a moverse de manera apresurada.